

La Revolución de Guatemala y México en los libros: Una revisión historiográfica y comparativa.

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo No. 30 América central y el Caribe: conflicto, crisis y democratización

José Domingo Carrillo Padilla
Flor de María Salazar Mendoza
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
México

Resumen:

La ponencia es un avance de investigación que tiene como propósito examinar de manera comparativa cómo han sido estudiados el proceso revolucionario guatemalteco (1960-1996) y la revolución mexicana del año 1910. A través de un primer examen bibliográfico, se pretende encontrar similitudes y especificidades en cada uno de los países. La ponencia se divide en dos apartados. En el primero, se examina la historiografía escrita sobre la guerra revolucionaria. En el segundo, se procede de la misma manera para el caso mexicano. Si bien, ambos episodios difieren en el tiempo y en las sociedades, ambos tienen en común, haber transitado por similares rutas de interpretación, como se verá en páginas adelante. Esta ponencia es un avance de una primera explicación comparativa.

Palabras clave: revolución, México, Guatemala, historiografía.

Introducción

La revolución es un episodio que interesa a las ciencias sociales por los cambios y las continuidades que ofrece su análisis al cabo del tiempo. Asimismo, su contraparte, la contrarrevolución, es al igual que su detonante, la revolución, un eslabón indispensable a considerar, cuando se pretende comprender un acontecimiento que trastorna las relaciones sociales de algún país.

Obras y autores, inundan los anaqueles de librerías y bibliotecas avocados a dilucidar las causas, las consecuencias, los actores sociales, los lugares y los tiempos en que acontece una revolución. De acuerdo con las líneas precedentes, esta ponencia hace énfasis en explorar cómo han sido escritas y descritas las revoluciones guatemalteca y mexicana. En el primer país, Guatemala, se examina el intento revolucionario comprendido entre los años 1960-1996. Treinta y seis años que señalan el inicio y la conclusión de un afán por relevar a los gobiernos instaurados a partir del año 1954. En el segundo país, México, la revolución triunfante, académicos nacionales y extranjeros, al igual que el caso guatemalteco, desde la primera década del siglo XX, han contribuido a esclarecer las causas y los alcances de una revolución que dejó en la agenda social, algunos asuntos pendientes.

La ponencia se divide en dos apartados. En el primero, se examina la historiografía escrita sobre la guerra revolucionaria. En el segundo, se procede de la misma manera para el caso mexicano. Si bien, ambos episodios difieren en el tiempo y en las sociedades, ambos tienen en común, haber transitado por similares rutas de interpretación, como se verá en páginas adelante. Esta ponencia es un avance de una primera explicación comparativa.

1. Guatemala en la revolución: entre la ciencia social y la literatura

El viernes 7 de agosto del año 1981, el diario *Prensa Libre* reseñó que las fuerzas de seguridad, descubrieron un reducto de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), en la ciudad de Guatemala. La crónica de la prensa, ofrece a los lectores, una descripción de los bienes encontrados en la casa de los insurgentes. *La Ropa encontrada pertenece a gente de gran estatura, como de 1.80 en adelante y las autoridades creen que en el reducto descubierto vivían extranjeros, a decir del decorado y ropa típica, así como joyas de Alta Verapaz, lo que se comprueba también con el tipo de literatura hallada.*

La ficción y la realidad confluyen en la narración de la noticia. La ficción recrea una casa ocupada por extranjeros de talla grande, la evidencia inobjetable de la presencia foránea, importadores de ideologías subversivas, a la vez que se apropian de los marcadores culturales nacionales –la ropa típica-, en la decoración de interiores. Los libros encontrados, de los cuales se omite el título, son otro indicio de la presencia de foráneos, que, a diferencia de los nacionales, pareciera sugerir la nota, aprecian el placer que depara la lectura.

Las narrativas existentes sobre la guerra, que no la revolución, en Guatemala, están marcadas por esas dos coordenadas. La ficción que se encuentra en la literatura testimonial y en el testimonio. Y las narrativas provenientes de las ciencias sociales, que amparadas en metodologías y paradigmas teóricos (Molina Jiménez, 2006), han incrementado, junto a las vivencias narradas por los propios agentes sociales, nuestro conocimiento sobre los orígenes de la guerra revolucionaria guatemalteca.

1.2 Las revoluciones de Guatemala en los libros

En Guatemala, la bibliografía existente sobre las revoluciones es reducida. El bibliófilo interesado no encontrará una historia del partido comunista o de alguna de las organizaciones guerrilleras, autodenominadas vanguardias revolucionarias, a pesar de los esfuerzos realizados por algunos autores (Taracena Arriola, 1989). Las publicaciones disponibles, se dirigen hacia historiar la guerra, sin que por ello exista una vigorosa historiografía militar. Son las causas de la conflagración, las que ocupan un rubro importante en la producción editorial sobre los años de la guerra y la paz, producción en la que participan ya, ex militares del ejército nacional (Díaz López, 2008).

De acuerdo con la afirmación anterior, se puede establecer la proliferación de obras de naturaleza regional, que trascienden las fronteras nacionales, para echar una mirada comparativa en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En esta línea de análisis regional, sobresalen tres libros recientes que se avocan al estudio de los orígenes y las consecuencias de las guerras revolucionarias en Centroamérica. Algunos autores se inclinan por la interpretación, según la cual, la falta de habilidad de las élites para resolver los conflictos sociales, acompañado de un sistema débil de partidos políticos, fueron entre otras, las causas que explican la conflagración armada, que provocó posteriormente, la resolución pacífica de los conflictos y la democratización dirigida desde arriba (Arévalo de León, 1998), (Lehoucq, 2012).

Otras contribuciones dirigen su atención hacia una generación de comandantes que encabezaron los movimientos insurgentes en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Asimismo, los estudios que ponen de relieve la creciente participación femenina por ejemplo, pero su escasa representación en la esfera de la toma de decisiones (Kampwirth, 2007).

Si bien, no fueron los primeros movimientos armados aparecidos en Centroamérica, esta experiencia tiene tres ingredientes adicionales: la presencia de los Estados Unidos de América (Campos Vereá, 1991), cuyos gobiernos apoyaron a las dictaduras de esos países; el apoyo de gobiernos europeos y latinoamericanos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988) hacia las fuerzas insurgentes y fue, la

guerra en Nicaragua después de la caída de Somoza (1979), cuando las élites locales fijaron su atención en los gobiernos norteamericanos (Lanuza, 1983); (Kruijt D. , 2009).

De igual manera, Giles Bataillon (2008) reconstruye entre los años 1960-1983 la guerra en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El autor, rechaza las interpretaciones amparadas en la teoría de la dependencia, que únicamente señalan la naturaleza antimperialista de las luchas nacionales. Asimismo, las que solamente observan las reacciones de furia popular, para explicar la emergencia de los movimientos armados (Grandin, 2007).

De acuerdo con Bataillon, las interpretaciones funcionalistas, según las cuales, la rigidez del sistema político y la radicalización de los sectores reformistas provocaron la guerra (Simon, 2010) es, a la luz de los acontecimientos, parcial, e igualmente lo es, el argumento esgrimido por las propias guerrillas, cuya retórica fue empleada con el propósito de legitimar el accionar de las armas, como método para modificar a la sociedad (Bataillon, 2008).

Los libros citados, ofrecen una ventaja comparativa frente a los estudios monográficos, la mirada sobre tres países, admite observar la especificidad y las similitudes en cada uno. De igual forma, evitan ser apologías que intentan justificar, la debacle de revoluciones triunfantes que sin embargo, fueron derrotadas en las urnas (Fonseca Terán, 2012). Son contribuciones que van más allá de relatar los éxitos y las dificultades de antiguas insurgencias, que llegan al poder por las urnas, no por las armas, como es el caso del Frente Farabundo Martí de El Salvador (Merino, 2012).

Frente a esa tradición de obras generales, que abrazan la idea de la nación centroamericana como objeto de estudio, existen los estudios locales, que hacen hincapié en un solo país y que se avocan a examinar los procesos revolucionarios a una escala municipal (Vela, 2012). Estos textos analizan la organización de los habitantes en sus afanes por armarse bajo la conducción de la organización guerrillera. Las narraciones son estructuralistas, hacen hincapié en la guerra, el estado, y en las organizaciones guerrilleras, y, prisioneras de esas estructuras, las personas (Brett, 2007).

Paul Kobrak estudia el departamento de Huehuetenango, su contribución se basa en explicar la dimensión local de la guerrilla (Kobrak, 2003). De igual forma, Matilde González, a través de la etnografía, reconstruye la historia local de San Bartolomé Jocotenango, municipio del departamento de El Quiché. Obra en la que la guerrilla, aparece como una variable, puesto que no es una historia de la insurgencia en particular (González, 2002).

Carol Smith explica que entre los liderazgos guerrilleros privó la mentalidad del revolucionario ladino –el no indígena- y los intereses estratégicos nacionales de la guerrilla, sobrepuestos al punto de vista de las formas de vida económicas, sociales y culturales locales, que fueron las que determinaron los impulsos de los indígenas para sumarse a las filas insurgentes, como lo atestigua su investigación (Smith, 1989).

En esta línea de interpretación, que examina a las organizaciones armadas surgidas después de la derrota de los años sesenta, se encuentran las monografías que se refieren a la guerra interna (Aguilera, 1999). Entre ellas se encuentra el libro de Yvon Le Bot (1997), quien reconstruye las consecuencias que tuvo la presencia del proyecto revolucionario en el seno de las relaciones familiares y de las comunidades indígenas. (Le Bot, 1997).

Las contribuciones provenientes de la ciencia social, difieren en la calidad de los resultados obtenidos. Algunos son, en sentido estricto, historias de vida (Harbury, 1994), se delega al entrevistado el uso de la palabra. En este caso, se corre el riesgo de reproducir respuestas reiterativas, expresadas en diferentes ocasiones por el entrevistado (Figuroa Ibarra, 2001); (Albizures, 1988).

No obstante las limitaciones señalada, el mérito de sus trabajos descansa en el uso de las fuentes orales y de documentos personales, no así en la reconstrucción de una historia de las revoluciones de Guatemala, en plural, debido a sus múltiples expresiones étnicas, sociales y culturales; en esta línea sus contribuciones son insuficientes, no alcanzan un equilibrio entre problemas teóricos por reflexionar e

historias de vida de los revolucionarios interrogados. (Adams R. N., 2000). Son contribuciones que tratan de explorar el paisaje intelectual de los revolucionarios (Pinto Soria, 1999).

En esta misma línea, se ubica la biografía de Huberto Alvarado escrita por Carlos Cáceres (Cáceres, 1987), la cual se basa en el uso de largas citas de documentos del PGT entremezclados con algunos datos biográficos de Huberto Alvarado como líder comunista. Al igual que Pinto Soria y Carlos Cáceres, Verónica Oikión (2010) restituye, a la narrativa histórica de los movimientos armados, a Eunice Campirán, internacionalista mexicana desaparecida en Guatemala (Oikión Solano, 2010). Otras colaboraciones están encaminadas a los esfuerzos dedicados por ellas a la lucha revolucionaria y como llegaron a ser iconos de la utopía revolucionaria, no de la mujer guatemalteca en su conjunto (Vásquez Medeles, El olvido en la memoria de Rogelia Cruz Martínez, 2012).

Estas contribuciones recuperan apreciaciones sobre el uso del testimonio, en la elaboración de investigaciones recientes sobre Guatemala, sin embargo, no son reconstrucciones históricas de las experiencias revolucionarias. Son narrativas en las cuales los personajes individuales viven, de acuerdo al autor, los dramas colectivos. Para que el lector se familiarice con el contexto del personaje recreado, el autor le añade los valores, las ideas, de nuestra época. El resultado, es que es el personaje inventado por el narrador, aún y cuando sea tomado de la realidad, es quien muestra el contexto de acuerdo a la autoridad narrativa del investigador quine es el que decide qué es y qué no es relevante para la memoria histórica (Vásquez Medeles, El testimonio del "Compañero Manolo": una fuente paa historiar, 2008).

La producción bibliográfica expone los contrastes existentes entre quienes colaboraron con la guerrilla y los que brindaron su apoyo al ejército nacional. Estas aportaciones reflejan las distintas expresiones que tuvo la guerra en el área rural por ser ilustrativos de las condiciones materiales de vida de los pueblos mayas de Guatemala (Burgos, 1984); (Schwartz, 1977); (Sexton J. , 1981); (Sexton J. , Campesino. The diary of a Guatemalan indian, 1985); (Sexton J. , The diary of a maya indian of Guatemala, 1992). Otras, son obras cuyos aportes se inscriben en los estudios sobre la pobreza urbana; la mujer y la economía familiar en la ciudad de Guatemala y las negociaciones entre la guerrilla y el ejército (Chichilla, 1988); (Kruijt D. y., 2000).

La evolución de las guerrillas revolucionarias en Guatemala son posibles de estudiar, a partir del conocimiento de su evolución ideológica, organizativa y militar. Esta afirmación se sustenta en que, de acuerdo con la bibliografía revisada, se identifica de esa forma a toda organización que se ubica como adversaria política del gobierno. Sin embargo, la atención de los estudiosos se ha fincado en la oposición marxista y armada, no así en las expresiones partidarias no marxistas que también formaron parte de las izquierdas en el país.

Los testimonios cuya creación responde a la autoridad narrativa de un investigador, así como la literatura creada por el propio autor de los acontecimientos, tienen un lugar común. Ambas ponen de relieve la actuación del individuo que, transformado en personaje, cobra vida en función de los acontecimientos que le sirven de escenografía. Esto significa que, al concluir los acontecimientos en los cuales el individuo sobresale como gestor de los cambios y/o de las continuidades históricas, es cuando aparecen en las páginas de los textos reseñados, la dimensión autobiográfica ya no del personaje, sino del individuo de carne y hueso. Son los pasajes en los cuales se relata la infancia, la vida familiar, la vida amorosa. Que ocupa pocas páginas puesto que no se considera información relevante.

2. La revolución mexicana en los libros

En México, al igual que en Guatemala, los primeros textos que aparecieron se caracterizan porque aquellos que los escribieron, fueron participantes u observadores comprometidos, de allí que forjaran una imagen de la Revolución popular, campesina, agraria y nacionalista. Desde esta perspectiva, las experiencias individuales, los relatos minuciosos y la narrativa episódica y épica no pueden establecer la realidad de la Revolución porque “hay patrones históricos que los mismos sujetos históricos

desconocen”. (Knight, 1989). De acuerdo con estos autores, con el derrocamiento del régimen de Porfirio Díaz se produjo uno nuevo, más radical, nacionalista y reformista, años más adelante, otros autores han comprobado que no necesariamente fue así. Esas primeras historias fueron globales y ponían énfasis en “grandes hombres y en grandes hechos”. Entre los trabajos que destacan están los de Jesús Silva Herzog, Andrés Molina Enríquez, Francisco Bulnes, Frank Tannenbaum y Ernest Gruening. Siguiendo la tipología de Alan Knight, podemos considerarlos como los de la primera generación. Posteriormente, hacia las décadas de los años cincuenta y sesenta, la perspectiva de los trabajos sobre la Revolución cambió; por un lado, la atención se centró en las élites nacionales y por el otro, se dejó de lado la perspectiva del compromiso el cual fue sustituido por la “objetividad académica”. De esta generación sobresalen los trabajos de Berta Ulloa, José C Valadés, Stanley R. Ross, Robert E. Quirk y Daniel Cosío Villegas. Éste último, escribió en 1947 un polémico ensayo titulado *La crisis de México* en el cual asentó que los protagonistas de la Revolución estuvieron por debajo de las circunstancias que les tocó vivir “Madero acabó con una dictadura, pero no pudo construir una democracia. Calles y Cárdenas destruyeron el latifundio pero no pudieron formar una nueva agricultura”. (Plasencia de la Parra, 2007). A partir de la aparición del texto, las preguntas entorno a los regímenes posrevolucionarios se modificaron.

La historiografía de la tercera generación, comenzó a aparecer en las décadas de los años sesenta y setenta y se distingue de las que los antecedieron por ser textos especializados en temas y metodología; los historiadores evitaron la concentración de sus estudios en la elites y líderes y pusieron atención en ver “la historia desde abajo” sosteniendo como principio que “es hora de que los de abajo reciban su merecida atención” (Knight, 1989). Esta nueva perspectiva, privilegió los hechos de una forma más positivista y en consecuencia menos empática con los actores históricos. Cabe destacar que para construir sus historias, utilizaron evidencia resguardada en archivos poco explorados, desde entonces, los archivos estatales y municipales mejoraron tanto en organización como en acceso para su consulta, en parte por el nuevo interés por la microhistoria—el caso de Luis González y su *Pueblo en vilo*—así como por el interés en la historia regional—los casos de Romana Falcón en San Luis Potosí, Carlos Martínez Assad en Tabasco y Gilbert Joseph en Yucatán. Años más adelante se han abierto al público archivos personales como los de Plutarco Elías Calles, Gildardo Magaña y Jacinto B. Treviño entre otros. (Plasencia de la Parra, 2007).

Si tomamos en cuenta el contexto—especialmente el año de 1968—en que comenzaron a publicarse los resultados de investigación en México, podemos entender el deseo de algunos historiadores de desenmascarar y desmitificar la Revolución hasta entonces deificada (Plasencia de la Parra, 2007). La legitimidad del movimiento iniciado en 1910 estaba en crisis. Recuérdese que el movimiento social encabezado por estudiantes contradujo el discurso oficial sobre las bondades de la Revolución; tras la represión brotó la crisis de credibilidad en el “régimen que se decía emanado de una revolución libertaria”. De acuerdo con Enrique Plasencia “Después de 1968 era difícil seguir creyendo en la retórica oficialista que insistía en los grandes logros del régimen, heredero de esa lucha” (Plasencia de la Parra, 2007). En suma, los años setenta se caracterizan por el boom en la producción monográfica de la revolución con temas diversos tales como el trabajo, el campesinado, el sector agrario y la educación con enfoques regionales.

A partir de las interpretaciones revisionistas—entendemos revisionista en los mismos términos como le explica Knight “nuevas corrientes de interpretación histórica que [...] han avanzado en contraposición a la vieja ortodoxia” (Knight, 1989), los trabajos comenzaron a multiplicarse primero, por la enseñanza de la historia en las universidades y segundo, porque “las cosas latinoamericanas, especialmente las revoluciones, estaban de moda en los años sesenta” (Knight, 1989). Gracias a este tipo de interpretaciones, el conocimiento sobre la educación, los militares y el sector agrario (haciendas, campesinos y rancheros) es en menor grado generalizado y homogéneo. Asimismo, las nuevas interpretaciones posibilitan el estudio comparativo entre regiones lo que ofrece la posibilidad de

contrastar, al menos de manera restringida “los estudios específicos en cada región demostraban que ese hecho [la Revolución] afectó de manera diferente a cada entidad del país” (Plasencia de la Parra, 2007); así la idea sobre la Revolución dejó de ser popular, homogénea y monolítica.

Dos historiadores que destacan por las interpretaciones desafiantes sobre la Revolución son Alan Knight y Jean Meyer porque sostienen que la Revolución no fue una insurrección agraria, popular y amplia sino una serie de luchas de poder fraccionales y controladas. Meyer cuestionó si fue la opresión porfiriana la que motivó el descontento popular por sí solo y encontró que no, que los agravios estuvieron fomentados por el “progreso rápido” y la “modernización” la cual generó nuevos grupos sociales, nuevas demandas, nuevas aspiraciones. (Knight, 1989).

Alan Knight sostiene que en la época de 1910 a 1940 el poder del Estado mexicano era mucho menos que el poder y la autonomía que tuvo la sociedad civil, con asociaciones, grupos organizados y clases: “Además, los cambios que se produjeron en la sociedad civil desde 1910 fueron profundos y dignos de la etiqueta de ‘revolucionarios’. (Knight, 1989) Un ejemplo que sirve para ilustrar este postulado es el de la reforma agraria oficial. Al respecto Knight sostiene que avanzó lentamente y que el proceso acelerado de distribución de tierras no siempre estuvo bajo el control del Estado ya que desde antes del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, la clase terrateniente había perdido la hegemonía política y social de la que había gozado durante el largo periodo—34 años—del Porfiriato. El proceso agrarista estuvo colmado de conflicto, violencia, resistencia y faccionalismo.

Una última generación de historiadores de la Revolución es la del “relativismo” cuyos autores cuestionan la fortaleza del Estado. Plasencia asegura que esta nueva corriente—aparecida alrededor de la década de 1990—busca examinar cuidadosamente el revisionismo que privilegió zonas y periodos restringidos y produjo “visiones parciales del mosaico revolucionario; historias en migajas que no han podido aún ofrecer una visión macro de la Revolución bajo esta metodología (nos faltaría el bolillo entero)” (Plasencia de la Parra, 2007).

Las generaciones y corrientes historiográficas enunciadas, han producido textos que aportan nuevas interpretaciones del movimiento revolucionario en su conjunto que dan luz a aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Sin embargo, podemos concluir que la historiografía de la Revolución Mexicana ha sido vasta pero no concluyente, si bien los resultados de investigación han variado aún faltan por escribirse estudios comparativos con otras revoluciones como la francesa, la rusa, la china o bien con procesos en países con realidades similares como los de América Latina. Asimismo faltan por explorar coyunturas como: 1) explicar por qué se derrumbó del régimen de Díaz en 1910; 2) la supuesta consolidación de un Estado centralizador en 1915 y 3) la aparición de un nuevo proyecto radical impulsado por la presión popular, irrumpió la escena política entre 1934 y 1935. (el proyecto de la educación socialista impulsado por Lázaro Cárdenas).

Finalmente consideramos que es imprescindible tomar en cuenta el contexto en que fueron escritos los textos así como el origen social de los propios autores. Es muy posible que en otros lugares de América Latina los procesos de sus propias revoluciones aún estén escribiéndose, por esa razón debe tomarse en consideración si aquellos que escriben fueron testigos o bien tuvieron un compromiso con el movimiento, qué tipo de archivos y evidencia incluyen para sus historias y por último ubicar los trabajos en una corriente historiográfica.

3. Conclusiones

En ambos países, los procesos revolucionarios, inconcluso en Guatemala, exitoso en México, han sido objeto de un esfuerzo académico transnacional por explorar los cambios y las continuidades que son consecuencias naturales, de los apasionados intentos humanos por transformar las sociedades en las que viven. Es interesante subrayar cómo, en ambas experiencias los actores que dieron vida a las

revoluciones, sea a una escala local, sea a una nacional, son quienes trasladan al papel sus recuerdos, son justificaciones del papel que desempeña el individuo en los procesos sociales.

La semejanza que tienen estas narraciones testimoniales con la historiografía positivista tradicional, es que ambas explican, en parte, los cambios sociales, a partir de la toma de decisiones de los individuos, son estos quienes son los gestores de la historia, por esa razón, estos autores y su obra intentan dejar la verdad de lo que pasó, para las generaciones posteriores, es un intento de pasar a la historia y no morir en el intento.

En ueva actitud con la cual debe encararse en ambos países es interesante observar, y aquí se toma en cuenta la distancia cronológica y la especificada de cada uno, cómo existe un intento por glorificar el proceso revolucionario y/o en algunos casos denostarlo. Estos afanes son interesantes porque si bien la guerra y la política son formas que puede asumir el conflicto social, también la narración del pasado se convierte en un terreno en disputa, lo que señala la importancia de la narrativa histórica en la formación de una conciencia histórica, que dicta qué es lo que debe recordarse y qué no es relevante y debe por tanto, echarse al baúl de los malos recuerdos sociales.

Más avanzada en México, la historiografía revisionista interroga con nuevas preguntas los viejos problemas dejados por generaciones anteriores, lo que ha tenido como consecuencia una renovada mirada sobre la revolución. En Guatemala, inicia esta nueva forma de visitar la revolución de 1944-1954 y el proceso de guerra revolucionario sucedido entre 1960-1996. Desmitificar el pasado revolucionario en ambos países, es a todas luces, una catarsis necesaria para alcanzar una convivencia con el presente saludable y democrática, porque finalmente esa es función social de la historia, legitimar el presente.

Bibliografía

- Adams, N. R. (1995). *Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*. (R. Varela, Ed.) México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Adams, R. N. (2000). *Joaquín Noval como indigenista, antropólogo y revolucionario*. Guatemala, Guatemala: Universitaria.
- Aguilera, G. (1999). *La guerra interna 1960-1994*. Guatemala.
- Albizures, M. Á. (Septiembre de 1988). Entrevista con el Coronel Paz Tejada. Recuerdos de la revolución. *Otra Guatemala*(4), 34-37.
- Anónimo. (Enero-Febrero de 1982). La toma de Nebaj. (3), 37-43.
- Arévalo de León, B. (1998). *Sobre arenas movedizas: Sociedad, Estado y ejército en Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Arriola, A. M. (2000). *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*. Guatemala, Guatemala: Ediciones del Pensativo.
- Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México, México, México: FCE.
- Bermúdez López, F. (2000). *Semillas de sangre. Mártires de la Diócesis de San Marcos*. Guatemala, Guatemala: F&G.
- Brett, R. (2007). *Una guerra sin batallas: Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. Guatemala: F&G editores.
- Burgos, E. (1984). *Me llamo Rigobeta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI.
- Cáceres Prendes, J. (1989). Terrorismo de Estado, seguridad nacional y democratización en Centroamérica. (H. P. Brignoli, Ed.) *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(Fascículo 1), 81-90.
- Cáceres, C. (1987). *Presencia y tiempo Guatemala: ensayo biográfico sobre Huberto Alvarado*. México D.F.: Impresora Márquez.

- Camey, C. (2001). *El despegue -Relato testimonial-*. Guatemala: URNG.
- Campos Vereá, M. e. (1991). *La política exterior norteamericana hacia Centroamérica. reflexiones y perspectivas*. México, México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial-FLACSO.
- Cantú Aragón, Á. (1997). *La hora cero en tiempos de guerra*. Guatemala: Atemis Edinter.
- Carrillo, A. (2002). Vivencias y reflexiones de un ex combatiente guerrillero. Juan Francisco Saloj, Sololá. *Vivencias y reflexiones de un ex combatiente guerrillero. Juan Francisco Saloj, Sololá*, 31. Guatemala, Guatemala.
- Chichilla, N. (1988). *Nuestras utopías. Mujeres guatemalteca del siglo XX*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- Colom, Y. (2000). *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala. 1973-1978*. Guatemala, Guatemala: Artemis Edinter.
- De Asig Hoyos, M. d. (1997). *Fernando Hoyos ¿Dónde estas?* Guatemala, Guatemala: Fundación Guillermo Toriello.
- Díaz López, G. A. (2008). *Guatemala en llamas: visión política-militar del conflicto armado interno 1960-1996*.
- Figueroa Ibarra, C. (2001). *Paz Tejada militar y revolucionario*. Guatemala, Guatemala: Universitaria.
- Fonseca Terán, C. (2012). El sandinismo entre el apocalipsis revolucionario mundial y el renacimiento político de la izquierda latinoamericana. En R. Regalado, *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética* (págs. 332-349). México, México: OCEAN SUR.
- Gleijeses, P. (2005). *La esperanza rota: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*. Guatemala: Universitaria.
- González, M. (2002). *Se cambió el tiempo. Conflicto y poder en territorio K'iché 1880-1996*. Guatemala, Guatemala: AVANCSO.
- Grandin, G. (2007). *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango*. Guatemala: Universitaria.
- Harbury, J. (1994). *Bridge of courage. Life stories of the Guatemalan companeros and companeras*. Common Courage Press.
- Kampwirth, K. (2007). *Mujeres y movimientos guerrilleros Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México: Plaza y Valdéz.
- Knight, Alan, (1989). Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana. *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, 13, 23-42.
- Kobrak, P. (2003). *Huehuetenango, historia de una guerra*. Guatemala, Guatemala: CEDFOG.
- Kruijt, D. (2009). *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala, Guatemala, Guatemala: F&G editores.
- Kruijt, D. y. (2000). *El guerrillero y el general. Rodrigo Asturias y Julio Balconi. Sobre la guerra y la paz en Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Lada, J. (2000). *Y dieron la vida por El Quiché* (Vol. I). Guatemala, Guatemala: Diócesis de El Quiché.
- Lanuza, A. e. (1983). *Economía y sociedad en la construcción del Estado en Nicaragua*. San José, Costa Rica: ICAP.
- Le Bot, Y. (1997). *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad 1970-1992*. México: FCE.
- Lehoucq, F. (2012). *The politics of modern Central America. Civil war. democratization and underdevelopment*. Greensboro: University of North Caroline.

- López Herrera, R.-F. R. (s.f.). *Desandar los caminos de la guerra -desde la perspectiva rebelde- Hechos de un pasado reciente que deben ser divulgados para el conocimiento de quienes no lo vivieron: el sueño de una Guatemala diferente.*
- Macías, J. C. (1998). *Mi camino: la guerrilla.* México, México: Planeta.
- Merino, J. L. (2012). La izquierda salvadoreña a 20 años del derrumbe de la URSS. En R. c. Regalado, *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética* (págs. 304-318). México, México: OCEAN SUR.
- Molina Jiménez, I. (2006). Narrativa histórica y narrativa literaria. En A. C. Malavasi Aguilar, *Historia: ¿Ciencia social o práctica literaria?*, (págs. 3-11). San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Montejo, V. (1994). *Testimonio: muerte de una comunidad indígena en Guatemala.* Guatemala, Guatemala: Universitaria.
- Morales, M. R. (2002). *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón.* Guatemala: Consucultura-Palo de Hormigo.
- Oikión Solano, V. (2010). Violencia y olvido. El caso de Eunice Camiprán: de la militancia trostkista al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. En V. y. Oikión Solano, *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina* (págs. 337-359). Morelia, México: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-El Colegio de Michoacán.
- Payeras, M. (1987). *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala.* Guatemala, Guatemala: Juan Pablos Editor.
- Payeras, M. (1991). *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988.* Guatemala, Guatemala: Juan Pablos Editor.
- Payeras, M. (1998). *Los días de la selva.* Guatemala, Guatemala: Piedra Santa.
- Plasencia de la Parra, E. (2007). *Un recorrido por la historiografía de la Revolución Mexicana.* En Alicia Mayer (Coord.) México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas. (pp. 409-419). México: UNAM.
- Pérez Brignoli, H. (1983). Protesta social y conciencia de clase. Ensayo interpretativo sobre la historia social de Centroamérica, 1945-1983. (H. P. Brignoli, Ed.) *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 9, 5-15.
- Pinto Soria, J. C. (1999). Orígenes y destino de las revoluciones latinoamericanas: Ernesto Che Gueva, Mario Payeras y Guatemala. (38), 102-133.
- Porras Castejón, G. (2008). *Las huellas de Guatemala.* Guatemala, GUATEMALA: Fundación PROPAZ.
- Ramírez, C. (2001). *La guerra de los 36 años vistos con ojos de una mujer de izquierda.* Guatemala: Oscar de León Palacios.
- Reyna Caba, E. (2001). *Kal Bóp Relato testimonial.* Guatemala, GUATEMALA: URNG.
- Rodríguez de Ita, G. (2003). *La participación política en la primavera guatemalteca. Una aproximación a la historia de los partidos durante el período 1944-1954.* México, México: Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sandoval, M. Á. (1998). *Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años sesenta.* Guatemala: Óscar de León Palacios.
- Schwartz, N. (1977). *A milpero of Petén, Guatemala. Autobiography and cultural analysis* (Vol. 2). Newark, Delaware: University of Delaware. Latina American Studies Program. Occasional Papers and Monographs.

- Secretaría de Relaciones Exteriores. (1988). *Paz en Centroamérica. La diplomacia de México en acción*. México: FCE.
- Sexton, J. (1981). *Son of Tecún Umán. A maya indian tells his life story*. Tucson: University of Arizona Press.
- Sexton, J. (1985). *Campesino. The diary of a Guatemalan indian*. Tucson: University of Arizona Press.
- Sexton, J. (1992). *The diary of a maya indian of Guatemala*. University of Pennsylvania.
- Simon, J.-M. (2010). *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*. Guatemala, Guatemala: Fundación Soros-CIRMA-CCE/G.
- Smith, C. (1989). Cultura y comunidad: el lenguaje de clase en Guatemala. *Revista de Historia*(20), 33-64.
- Taracena Arriola, A. (1989). El primer partido comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada. (Y. B. Martínez, Ed.) *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1), 49-62.
- Vásquez Medeles, J. C. (2008). El testimonio del "Compañero Manolo": una fuente para historiar. México, México: Facultad de Filosofía y Letras Colegio de Estudios Latinoamericanos.
- Vásquez Medeles, J. C. (2012). El olvido en la memoria de Rogelia Cruz Martínez. (56), 169-210.
- Vela Castañeda, c. (2012). *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Guatemala: Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República de Guatemala/Magna Terra Editores.
- Vela, M. E. (2012). *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Guatemala: Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República de Guatemala/Magna Terra Editores.